



DISCURSO INAUGURACIÓN AÑO ACADÉMICO 2007

Señoras y señores.

Edgar Morin, pensador universal y múltiple, ha propuesto un sugestivo concepto de Universidad que sorprende por su asertividad y vigencia; el intelectual francés ha definido a esta institución como una organización “*Conservadora, regeneradora y generadora*”. Esta declaración, aparentemente contradictoria, expresa, con notable síntesis, el territorio sobre el cual debemos transitar todos quienes hemos estado vinculados y comprometidos con el trabajo que debe emprender una auténtica Universidad: el resguardo de la tradición, la producción y difusión de nuevo conocimiento, el desarrollo de las ideas y de sus materializaciones sociales .

La Universidad tiene el mandato cultural e histórico de conservar la esencia humanista del pensamiento, memorizar el proceso de edificación de la persona humana y custodiar el brillo y fulgor de la academia de siempre. Posee tradiciones, principios, fundamentos, legados y herencias intelectuales que necesitamos conservar. Hoy sabemos, sin embargo, que las demandas del presente le impiden descansar sólo en el cumplimiento de este cometido. Es urgente renovar y regenerar los principios que, durante siglos, han animado la actividad de los claustros. Necesitamos descifrarlos a la luz del nuevo contexto para responder adecuadamente a las nuevas demandas. El fundamento y la perpetua juventud de la institución universitaria se ha sostenido, precisamente, en este diálogo constante.

Innovación, cambio y regeneración, constituyen imperativos propios de una organización dinámica que cultiva, crea y difunde nuevo conocimiento. Si generar y regenerar saber es el oficio universitario por excelencia; es, también, la condición que otorga a una verdadera Universidad la posibilidad de capitalizar, para sí misma y para la sociedad a la cual se debe, los beneficios de examinar reflexivamente la realidad en la que se inserta, situándola, con propiedad, en la esfera de la proposición, la innovación y el riesgo propio de mundos desconocidos.

En retrospectiva, quienes hemos hecho Universidad en la Frontera podemos contemplar, con satisfacción, que a pesar de nuestra joven existencia institucional, no hemos cejado en el esfuerzo por encarnar estos tres grandes principios: conservar, regenerar y generar. Ha sido esta misma tenacidad la que hoy nos permite gozar de algunos frutos: el sitio que hemos alcanzado en el contexto de las universidades chilenas, no es sino el testimonio de esta estricta consecuencia.

Durante el año recién pasado conmemoramos nuestro vigésimo quinto aniversario. En el mismo período, hemos iniciado la tarea de hacer realidad los compromisos de nuestra Planificación Estratégica, nos proyectamos internacionalmente y recibimos distinguidas visitas de intelectuales y académicos de fama mundial. Impulsamos también la instalación de las transformaciones y adecuaciones para una mejor gestión institucional. Establecimos nuevos derroteros para nuestros compromisos en pregrado, postgrado e investigación científica. Avanzamos con paso resuelto a asumir el desafío de lo que significa ser una Universidad de cara al siglo XXI autodefinida como socialmente responsable. Profundizamos un estilo de trabajo comunitario sustentado en la generación de confianzas y en el compartimiento de roles y tareas con todos los miembros de la comunidad, para que cada uno y todos nos responsabilicemos de lo que tenemos que mejorar y hacer cada vez mejor. Valoro el compromiso de nuestras cuatro Facultades, Institutos, Centros de excelencia y Sedes en la obtención de muchos de estos logros. Como también valoramos el compromiso de nuestros funcionarios y las diversas instancias administrativas y financieras sin cuyo apoyo y soporte calificado no podríamos avanzar.

Gracias al esfuerzo de muchos, nos hemos mantenido en el grupo B de las Universidades del Consejo de Rectores, producto del mejoramiento de los indicadores de gestión académica, de productividad científica y de obtención de proyectos concursables; del desarrollo de nuestra capacidad asociativa y de la originalidad de algunas de nuestras acciones y propuestas.

Concluimos el año anterior con una oferta renovada de pregrado, con la creación de nuevas carreras en las Facultades de Ingeniería, Ciencias y Administración, Facultad de Medicina y Facultad de Ciencias Agropecuarias y Forestales, es así como incorporamos a nuestra oferta las carreras de Ingeniería Civil Ambiental, Ingeniería Civil Electrónica, Ingeniería Civil Eléctrica, Ingeniería Civil Matemática, Ingeniería

Civil Telemática, Ingeniería Civil Industrial, mención Mecánica además del Plan Común de Ingeniería Civil. A las cuales se suman las carreras de Fonoaudiología, Biotecnología e Ingeniería en Recursos Naturales, todas ellas han tenido una exitosa aceptación a nivel de postulaciones y se encuentran hoy con su matrícula completa. Sin duda, constituye un gran estímulo comprobar que 1.620 alumnos de la Región y de otros lugares del país se integran este 2007 a todas nuestras carreras de pregrado.

El año 2006 se cerró con otras positivas noticias: nuestra universidad obtuvo importantes recursos provenientes de sus postulaciones a fondos FDI, Mecesup de pre y postgrado, Fondecyt y Fondef; del mismo modo, nos mantenemos en el segmento de las universidades más prestigiosas logrando, además, adjudicarnos un Convenio de Desempeño. Aprovecho la oportunidad de reconocer y agradecer a los académicos y académicas que han liderado estos proyectos y a sus respectivos equipos humanos, como también a las instancias administrativas que han apoyado permanentemente la presentación de estas propuestas

Si bien es cierto que tales logros constituyen un expreso reconocimiento a nuestra labor, su ejecución nos exigirá desplegar el mejor de nuestros esfuerzos. Es urgente direccionar todas nuestras energías académicas hacia la conquista de nuestros propósitos combinando imaginación, talento e innovación.

Respecto a los Proyectos MECESUP, resulta oportuno destacar el importante número de proposiciones ganados y la capacidad que éstas tuvieron para establecer y formalizar redes de cooperación académica. El éxito de esta fórmula aconseja multiplicar nuestro esfuerzos por afianzar contactos, diseñar formas originales de cooperación y explorar áreas de convergencia interuniversitaria.

A la luz de estas evidencias, el año que hemos comenzado nos sorprende en una coyuntura que, razonablemente, debiera animar la mejor de nuestras expectativas. Durante el último año hemos sido actores y testigos de una serie de transformaciones al interior de la institución, que no son menores. ¡Es cierto!, algunos ajustes no han estado exentos de dificultades y otros – que aún necesitamos – están a la espera de acuerdos y condiciones que responsablemente debemos construir, y, querida comunidad, soy optimista al respecto.

Frente a una situación tan expectante, resulta útil advertir sobre los peligros que encierran las visiones excesivamente complacientes. Todas y cada una de estas

conquistas suponen, en medida importante, la aprobación de nuestras ideas y propuestas; el éxito cabal, no obstante, será el resultado de nuestra capacidad de plasmar en hechos comprobables y demostrables las declaraciones contenidas en cada uno de estos proyectos. Entusiasmo y responsabilidad, afán y exigencia, han sido las actitudes que han orientado, y debieran continuar haciéndolo, los esfuerzos que necesitamos redoblar para alcanzar las metas que nos proponemos y enfrentar los desafíos emergentes.

La Universidad se mueve; sin embargo, requerimos armonizar la estructura y velocidad de desplazamiento de este gran navío. Quienes llevamos largo tiempo en la institución, sabemos que en su interior existen poderosas asimetrías. Estas diferencias han supuesto que espacios pujantes e innovadores deban convivir con reductos aún gobernados por las fuerzas de hábitos antiguos, he aquí la realidad organizacional que debemos modificar si queremos mantenernos vigentes.

Es nuestro deber generar condiciones e impulsar medidas que atenúen estas brechas. Sabemos de la importancia estratégica del Postgrado y la Investigación y lo impulsaremos en consecuencia, estimulando y apoyando a los actuales equipos y especialmente a los nuevos investigadores, incrementando nuestra oferta de magísteres y avanzando en la creación de nuevos doctorados, asociándonos para ello con núcleos calificados a nivel nacional e internacional. Pero, con la misma intensidad, debemos incrementar nuestra atención hacia el Pregrado. Estamos convencidos del carácter esencial de las Publicaciones Indizadas, pero nos preocupa el rezago que tenemos respecto a las Currículas de Formación Profesional y las acciones concretas destinadas a facilitar la instalación de los principios de Responsabilidad Social y desarrollo de competencias genéricas en nuestros estudiantes.

No nos asisten dudas respecto al tiempo y la energía que debemos continuar invirtiendo en la captación de Recursos Económicos, pero nos debe seguir preocupando el cultivo de las artes y la cultura, la rentabilidad social de estas acciones es consustancial a la labor de una Universidad pública ubicada en una región que a diario nos desafía y compromete con su desarrollo y destino.

Del mismo modo, continuaremos apoyando el cultivo e investigación de temas por los cuales nuestra universidad ha alcanzado reconocimiento, pero debemos esforzarnos por incorporar otros en la agenda. Por ejemplo durante este año la

Universidad formulará una política ambiental en la que se establecerá nuestro compromiso con el medio en el que interactuamos.

La conmemoración de nuestro vigésimo sexto aniversario, nos sorprende en una coyuntura enormemente desafiante. Como ya he tenido oportunidad de señalar, la institución ha consensuado una ruta, con el concurso de toda la comunidad se han definido tareas, establecido indicadores y asumido compromisos. Hemos conseguido un importante volumen de recursos, logrando precisar aquellas áreas que requieren de mayor intervención y apoyo. Es en este contexto donde las personas, su voluntad y compromiso logran establecer la diferencia.

Las responsabilidades que hemos asumido convierten al recurso humano en el centro de la transformación. Sin voluntad ni compromiso genuino no habrá forma de garantizar sustentabilidad. Si quienes formamos parte de la institución no somos capaces de desenvolvernos a la altura de las circunstancias, el camino recorrido y los avances que hemos logrado, comenzarán a degradarse.

Un hito de singular importancia lo constituye el hecho de haber logrado la posibilidad de asumir un Convenio de Desempeño, sin duda la ejecución de éste tensará al máximo todas nuestras capacidades, nos impondrá la obtención de resultados verificables y desempeños notables en las áreas comprometidas. Al término de cada año de contrato seremos examinados por expertos y evaluadores externos rindiendo pública cuenta de nuestros avances y retrocesos.

Los propósitos centrales del convenio son plenamente compatibles con las metas formuladas en el Plan Estratégico de Desarrollo, desde este punto de vista, el convenio fortalece nuestra opción de convertirnos en la Universidad que anhelamos.

A pesar que esta propuesta explora los desafíos de nuestra Universidad en forma integral, los énfasis se centran en torno a la gestión, el pregrado, la investigación y la conectividad informática. Estos son los dominios que durante los próximos tres años deberán experimentar las más sensibles transformaciones.

El acelerado crecimiento que ha vivido nuestra Universidad, ha hecho que nuestros procedimientos de gestión se tornen cada vez menos eficientes. La creciente incapacidad de generar información fiable, actualizada y con cobertura institucional, ha desacelerado dos procesos que son absolutamente vitales en la marcha institucional. Por

un lado, la toma de decisiones y, por otro, la velocidad de reacción. Esta es una transformación – precisamos decirlo – que no se agota en el desarrollo de habilidades para reunir y clasificar cifras y antecedentes. El gran desafío se asocia a la necesidad de sustituir hábitos y prácticas incompatibles con la sociedad y la Universidad que estamos viviendo.

Desde el pregrado, los desafíos se vinculan a una tarea que ya no podemos posponer. Es imperativo renovar completamente la estructura curricular que orienta la formación en nuestras carreras. Es imprescindible reformular los perfiles profesionales. Es indispensable impulsar acciones que garanticen a nuestros estudiantes la adquisición de competencias genéricas. Es fundamental que nos apropiemos de los recursos tecnológicos y multipliquemos el uso de las TICs en nuestras prácticas docentes. Necesitamos redoblar nuestros esfuerzos para coronar con éxito los procesos de reacreditación de carreras actualmente en marcha. Todos y cada uno de estos propósitos suponen enfrentar la Universidad de un modo distinto. El Convenio de Desempeño nos entregará las herramientas y recursos para navegar con pragmatismo en estas nuevas aguas.

El fortalecimiento de la investigación, el aumento de las publicaciones y la renovación de cuadros académicos que garanticen un nivel de productividad científica compatible con la calificación de nuestros recursos humanos, ha representado un anhelo permanente. En este sentido, el Convenio de Desempeño nos ofrece una enorme oportunidad que, si logramos capitalizar, mejorará nuestra condición de elegibilidad en proyectos concursables, fortalecerá nuestra posición en el concierto de universidades nacionales, aumentará nuestras posibilidades de asociación con instituciones nacionales e internacionales provocando, además, una sensible mejora en la formación de nuestros estudiantes. Lograr avances en este sentido depende, una vez más, de nuestra disposición a explorar territorios disciplinariamente atractivos asumiendo roles que aseguran viabilidad institucional.

La necesidad de contar con una gestión que opere con información de calidad, en condiciones de movilizar los recursos humanos y materiales de la Universidad, articulando el pregrado, favoreciendo las actividades de investigación, demanda una mejora sustantiva en los niveles de conectividad institucional. La renovación del equipamiento, la adquisición de software y hardware de mayor complejidad, aportarán

el soporte técnico, la posibilidad que los mismos elementos puedan transformar los hábitos y la cultura universitaria, depende enteramente de nosotros.

Estimados miembros de la comunidad universitaria, estimados miembros de la comunidad regional, es evidente que si a la más importante universidad regional, pública y estatal le va bien, por añadidura también le ira bien a la región que necesita de profesionales con formación adecuada. La región requiere de un desarrollo tecnológico y productivo y de una investigación básica y aplicada que contribuya a reconocer y potenciar aspectos importantes para su desarrollo definitivo. Esa es nuestra misión universitaria y esa es la índole fundamental de nuestro compromiso que hoy ratificamos públicamente ante Uds. Es un tiempo desafiante, es un tiempo que invita a un trabajo diario, sostenido y colectivo.

Antes de concluir estas reflexiones y en consonancia con los tres principios orientadores de estas palabras, quisiera manifestar tres cosas: recordar, reconocer y agradecer.

Recordar el compromiso genuino con la mejor tradición humana, valórica y académica. Recordar el compromiso pionero y visionario de todos aquellos que se entregaron al ideal de hacer Universidad en una región como la nuestra y este recuerdo quisiera expresarlo a través de la figura del profesor Horacio Núñez Stulzel quien en vida dio fiel testimonio de estos principios. Para él nuestra memoria y nuestro recuerdo imperecedero.

La dimensión del reconocer quiero expresarla en la acción, compromiso y trayectoria notable de aquellos que se destacan por su voluntad en hacer cada día más grande, calificada y notable a nuestra Universidad y esto quiero expresarlo públicamente, reconociendo la figura y trayectoria del profesor Dr. Benjamín Stockins Fernández a quien distinguiremos con el máximo galardón que la Universidad otorga a la trayectoria académica.

Y la oportunidad de agradecer, quisiera expresarla en dos personas que hoy nos acompañan; en primer lugar al Profesor Dr. Álvaro Rojas, Ministro de Agricultura y ex rector de la Universidad de Talca que hoy nos distingue con su presencia. Aprovecho esta oportunidad para dar testimonio público de mi agradecimiento por el apoyo, solidaridad y orientación académica y directiva que recibiera del Dr. Rojas, cuando me

iniciara en estas lides desafiantes de la administración superior universitaria. El contar con la visión, experiencia, amistad y consejo oportuno de un calificado rector como lo fuera el profesor Álvaro Rojas constituyó, sin duda, un privilegio.

Y por ultimo agradecer, en esta solemne ocasión a un distinguido miembro de la comunidad regional que acudiera con voluntad, capacidad y entusiasmo a nuestro llamado para asumir responsabilidades en la administración universitaria y contribuir a su desarrollo, me refiero al Sr. Oscar Eltit Spielmann, quien ejerciera durante cinco años como Vicerrector de Administración y Finanzas y que debió dejar estas funciones para asumir como Intendente de la Novena Región de La Araucanía. Agradecer el genuino compromiso de Oscar por entender y contribuir con lo mejor de si a la Universidad de La Frontera, sin duda alguna creo representar a toda nuestra comunidad en este sincero agradecimiento por la labor desarrollada con nosotros.

Señoras y señores, querida comunidad universitaria, las instituciones las conforman las personas. Cada uno de ustedes es en definitiva piedra angular de esta construcción a la que los invito. Quiero decirles, para terminar, retomando a Morin, que *más allá de la alternativa entre compromiso y torre de marfil, el intelectual es actor en el juego de la verdad y el error, que está en el centro de la historia de la vida*

Muchas gracias.

**Sergio Antonio Bravo Escobar
Marzo, 2007**